



Dulce piña, dulces ganancias

LOURDES BRENES

El cultivo de la piña, por las ganancias que genera, está atrayendo cuantiosas inversiones. La demanda mundial es mayor cada día y satisfacerla está generando un caos generalizado.

Cuando hablamos de los daños ambientales que las piñeras ocasionan, las autoridades y los empresarios se defienden diciendo que 92.000 costarricenses se benefician de su producción, la cual genera 23.000 empleos, y que otros 1.200 pequeños y medianos productores dependen de su cultivo y exportación. Por lo que debemos de dejar que los pobres piñeros sigan dándole trabajo a tanta gente, aunque estén contaminando el agua, destruyendo el ambiente, enfermando comunidades enteras e inundando de moscas las ganaderías. (...Por cierto, ¿no somos cuatro millones de ticos?)

Esta lógica hace que los empresarios proveedores y las compañías trasnacionales tengan poca o nula previsión respecto de los problemas sociales, de salud y ambientales, privilegiando la producción sobre la seguridad humana y ambiental. Ese mismo pensamiento hace que tales estructuras productivas busquen mayores facilidades de producción que se convierten en las peores condiciones de manejo de personal y ambiental.

1.200 pequeños y medianos productores dependen de la producción piñera, produciendo cerca del 10 por ciento del total de la exportación nacional. Esos pequeños y medianos productores venden su producción a siete grandes empresas que también son productoras, entre las que destacan Dole, Del Monte, Fyffes y Chiquita. Otras compañías solamente la compran para exportarla; no la producen ellas mismas, eludiendo así los problemas laborales y ambientales.

En su mayoría, las piñeras no cuentan con permisos de viabilidad ambiental ni patentes municipales, por lo que no generan ningún centavo a las municipalidades. Si no pagan impuestos municipales, como todos los ciudadanos/as, ¿cómo es que se reparan los caminos vecinales que destruyen con su maquinaria? ...Ofrecen ayuda a las comunidades para escuelas, caminos y acueductos pero nunca cumplen sus promesas si no es por la presión de las certificadoras o por la presión de las mismas comunidades engañadas.

El pueblo de Buenos Aires de Puntarenas ha sido partícipe de la producción piñera desde hace 25 años, sin embargo hoy es el segundo cantón más pobre del país. ¿Este es el desarrollo que queremos para Limón, San Carlos, Guanacaste y Puntarenas? En la comunidad de Chomes, en el golfo de Nicoya, ya hay 400 hectáreas sembradas de piña y Pindeco está por comprar 3.000 hectáreas para expandir el cultivo. Los pescadores del lugar están muy preocupados por el impacto de esa actividad en la pesca. ¿Cómo se va a hacer para que dos actividades tan adversas como la producción piñera y el turismo traigan desarrollo sostenible a esa zona?

En Limón, la deforestación está cambiando el clima de la región e impactando actividades como el *rafting*, el cayaquismo y el turismo de montaña y de playa; la sedimentación está haciendo innavegables los ríos y provocando daños en los canales del Tortuguero, en la barra de Parismina e inclusive en el río San Juan y el lago de Nicaragua.

Nuestros suelos que otrora eran utilizados en la agricultura y en la ganadería ahora son utilizados para sembrar grandes extensiones de piña. Estas actividades tan nuestras, que contribuyen enormemente con nuestra seguridad alimentaria, son sepultadas junto a nuestros bosques debido a la deforestación dada en aras del monocultivo de piña.

Los trabajadores de las piñeras son mayoritariamente nómadas: se desplazan de una piñera a otra en busca de trabajo y sin poder involucrarse en la vida de las comunidades ni en las organizaciones de bien social como asociaciones de desarrollo y juntas escolares. Principalmente se trata de trabajadores extranjeros que envían sus ingresos a sus países en detrimento de la economía tica. Como son indocumentados, temen denunciar los atropellos de que son víctimas y las empresas piñeras se aprovechan de esta condición para no cumplir con las garantías sociales, en perjuicio de nuestro sistema de seguridad social.

No es cierto que un trabajador piñero devengue 7.542 colones diarios. Para ganar eso él tendría que trabajar hasta 16 horas diarias, sin que se le pague extras, bajo el sol y la lluvia, sin lugares adecuados para almorzar ni hacer sus necesidades biológicas, sin el equipo seguro para aplicar químicos y usando ropas como si estuviera en el desierto. En las piñeras no hay estabilidad laboral para ticos ni para extranjeros; ahí los trabajadores/as son despedidos antes de cumplir tres meses de laborar para no pagar cargas sociales... Mitigar el impacto ambiental, gastar en infraestructura productiva, pagar salarios justos y respetar las prestaciones, la salud y la seguridad de las personas trabajadoras, tal y como lo establece la ley, representaría un gasto que afectaría las ganancias de las compañías... Las ganancias de esta producción no son para Costa Rica, sino para las grandes trasnacionales, pero nos las presentan como números positivos para la economía del país y para nuestro desarrollo.